

REFLEXIONES POSITIVAS DE LA PANDEMIA



Colegio
San Pedro Claver
SALESIANOS DE DON BOSCO - CARTAGENA

Bienestar estudiantil

1

El experimento de teletrabajo



El teletrabajo y la conciliación familiar son dos asignaturas pendientes que la sociedad venía posponiendo y de las que ahora todos nos estamos examinando a marchas forzadas.

El cierre de colegios y la obligatoriedad de trabajar en casa al tiempo que cuidamos de nuestros hijos está suponiendo un experimento colectivo. **Una oportunidad** única para valorar los pros y contras del teletrabajo que terminará repercutiendo en la búsqueda del equilibrio perfecto entre **productividad y conciliación familiar.**

2

El cuidado de la naturaleza



El estallido del coronavirus obliga a **reflexionar** sobre si es la naturaleza la que responde a la agresividad de los humanos por provocar crisis como la climática:

“En una era en la que el cambio climático está llegando a niveles preocupantes por los desastres naturales que se están sucediendo, a China en primer lugar y a otros tantos países a continuación, (...el virus...) les obliga al bloqueo; la economía se colapsa, pero la contaminación baja de manera considerable. La calidad del aire que respiramos mejora, usamos mascarillas, pero no obstante seguimos respirando”.

3

Aprender a protegernos





Toser en el codo, no tocarnos la cara, lavarnos las manos, respetar el metro y medio de distancia entre personas... Los pediatras ya inventaron, hace tres años, el 'rap de la tos y el codo' para enseñar a los niños cómo **disminuir la transmisión de enfermedades** contagiosas.

Pero ha tenido que venir un coronavirus para que aprendamos de una vez por toda la importancia de mantener una higiene básica como cortesía y responsabilidad individual, también para futuros contagios de enfermedades más leves. **Ya no hay excusas.** Estamos saturados de información sobre formas de evitar enfermedades, hasta tutoriales en YouTube sobre cómo desinfectar el móvil o fabricar un desinfectante casero.



4

**La importancia de un
“te quiero”**





El virus COVID-19 también ha atacado una de las cualidades intrínsecas del ser humano: **la sociabilidad**. El aislamiento forzado nos obliga a replantearnos la importancia de la interacción social. Cuando todos estábamos buscando formas de escapar de los agotadores grupos de 'WhatsApp', ahora resulta que no están tan mal cuando llevas 72 horas seguidas sin salir de casa. Pero los 'chats' solo son un alivio para lo que de verdad echamos de menos, la cercanía real.

“Cuando las relaciones interpersonales, la comunicación, la socialización, se realizan en el (no) espacio virtual, de las redes sociales, dándonos la falsa ilusión de cercanía, este virus nos quita la verdadera cercanía, la real: que nadie se toque, se bese, se abrace, todo se debe de hacer a distancia, en la frialdad de la ausencia de contacto.



5

El beneficio de frenar y pensar y pensar



"Hay que volver a lo que realmente nos hace humanos y aceptar que no se puede ir tan deprisa".

Los psicólogos vienen advirtiéndonos del estrés, la ansiedad que nos produce la inercia de vivir en un estado constante de movimiento, como 'zombis' que van del trabajo a casa, y de casa al trabajo, viviendo deprisa por tratar de llegar a todo.

“En una sociedad que se basa en la productividad y el consumo, en la que todos corremos 14 horas al día persiguiendo no se sabe muy bien qué, sin descanso, sin pausa, de repente se nos impone un parón forzado. Quietecitos, en casa, día tras día”.